

# EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

## EL PRODUCTOR.

### CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Saldrá a luz los jueves y domingos de cada semana.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes.  
En las demás provincias de la Isla, 80 centavos,  
y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.

Número suelto, 10 centavos billetes.  
Administración: Dragones 39, Círculo de Trabajadores.

EL ADMINISTRADOR.

### Otra República.

En el golpe de gracia dado por Mr. Cleveland a la República Norte-americana, en su reciente Mensaje, habrán podido ver nuestros lectores qué clase de beneficios podrá encontrar el pueblo trabajador dentro del tan cacareado sistema republicano.

Allí, en la tierra clásica de la libertad, en la República modelo, en los Estados Unidos de América, por fin, el proletario no es otra cosa que lo que es bajo todos los sistemas de gobierno conocidos; es decir, una clase de la sociedad, la más numerosa, explotada en provecho de una minoría bien hallada y satisfecha.

Lean, estudien debidamente los obreros republicanos el modo de ser del pueblo americano: ausculten, digámoslo así, con solícita atención los órganos vitales de ese gran enfermo que se llama pueblo, y verán que allí, como aquí y como en todas partes, el mismo mal consume lentamente la vida de los trabajadores: mal que llamaremos *parasitismo burgués*, que a la manera de una enorme ténia, se nutre de nuestro organismo.

Y no se crea que el apasionamiento de escuela es el que nos guía a escribir de la manera que lo hacemos; no, que los hechos diarios que en el mundo republicano se vienen sucediendo, ponen de manifiesto, a cada paso, lo desapasionado de nuestros juicios.

Véase, si nó, lo que está pasando en Veracruz, (Méjico), y dígame si proceder más despotico podía emplearlo el mismo Alejandro de Rusia.

Ya nuestros lectores tienen conocimiento de la huelga de tabaqueros llevada a cabo en la población a que nos referimos; y puesto que están en autos de ese movimiento, bueno será que se enteren de los procedimientos que se están empleando con aquellos trabajadores, a fin de obligarlos a volver al trabajo.

Para ello insertaremos el siguiente manifiesto que hemos recibido.

Dice así:

«AL PUBLICO.—El domingo último, como a las diez de la noche, hallábame de pie ante el zaguan de una casa de la calle de la Reforma. Un joven salió de esa casa y preguntome qué hacía allí parado. Tomele del brazo, y mientras le explicaba el objeto de mi presencia en tales sitios, el cual no era otro que esperar a una mujer, anduvimos hasta la esquina más próxima. En los momentos en que llegábamos a ésta, un agente de policía acertó a pasar, y mi acompañante le manifestó que me había encontrado, como era la verdad, a la puerta de su casa. El celador del orden interrogó al indicado joven sobre si yo había cometido algun acto punible, y el interpe-

lado contestó, como era de esperar, que nó. Aquí debiera haber terminado el incidente, pero el sereno reconoció en mí a uno de los tabaqueros huelguistas, como que es hermano de otro de ellos, y seguramente prevenido por el Jefe político para hostilizarnos, me invitó a seguirlo, lo cual hice hasta la Detención, en donde me dejó. Allí pasé la noche. En la mañana del lunes comparecí ante el aitado Jefe político, y éste me pidió documentos de conocimiento. Presentéle dos referencias, suscritas por dueños de establecimientos públicos, y el señor Velez me dijo que se daría por satisfecho con ellas, y me pondría inmediatamente en libertad, si yo consentía en volver a trabajar, desde luego, en la fábrica de «La Union». Respondí rehusando, porque la conveniencia del gremio a que pertenezco, que es la mía, y mi propio honor, ya empeñado, me obligan a hacer causa común con mis compañeros huelguistas. El mismo día, lunes, el Jefe político mandó preguntar a la fábrica de «La Union» si yo era aún de los operarios rebeldes; y como recibiera contestación afirmativa, volvió a la carga, estrechándome con insinuaciones y amenazas a tornar a trabajar al mismo establecimiento. A fin de salir de las garras de ese hombre infeco, que se ceba en el débil, en el desvalido, en aquel cuyos clamores no tienen resonancia, me produje evasivamente, haciendo concebir a mi opositor la esperanza de que me hallaba resuelto a ceder a sus amonestaciones y constringimientos, y así conseguí hoy mártir recobrar mi libertad, aunque temiendo mucho gozar de ella pocas horas.

Sepa, pues, todo el mundo que el señor Velez, a pesar de nuestras quejas, que hemos hecho públicas en *El Diario Comercial*, ha empezado a cumplir su amenaza de perseguir a los tabaqueros huelguistas que se nieguen a volver a trabajar a la fábrica de «La Union». Y sepa todo el mundo que yo no soy hasta ahora la única víctima de los rencorosos desmanes de esa autoridad sin inteligencia, sin educación, sin conciencia y sin freno, sino que dos camaradas míos, dos huelguistas, Manuel Iglesias y Julio Castillo, han sido también presos ayer, sin causa alguna, en el café de «La Sirena», y gimen en la Cárcel mientras sus deudos gestionan la reparadora intervención de la Justicia federal.

Los tabaqueros huelguistas hacen un encarecido llamamiento a la prensa noble y generosa, así de la localidad como de la República, para que en nombre del derecho, de la ley, de la justicia y de la libertad, clame eficazmente contra los tiránicos rigores a que están reducidos doscientos pobres jornaleros, por defender la libertad de su trabajo y cumplir dignamente sus compromisos. En cuanto a mí, ya sé que con esta declaración recudeceré contra mi persona la saña vengativa del Jefe político, pero quedará contento, cualesquiera que sean los padecimientos que me sean inflijidos, si el sacrificio de mi individualidad fuere útil de alguna manera a mis compañeros huelguistas, al honrado, laborioso y perseguido gremio tabaquero.

Rafael Mercado.

Veracruz, Enero 1º de 1889.

Mas los tabaqueros huelguistas de Veracruz viven en un error si creen que la prensa noble y generosa habrá de clamar «en nombre del derecho, de la ley, de la justicia y de la libertad contra los tiránicos rigores a que están reducidos doscientos pobres jornaleros, por defender la propiedad de su trabajo y cumplir dignamente sus compromisos».

¡La propiedad de vuestro trabajo!.....  
¡Qué ironía!..... ¡sois vosotros dueños, acaso, de vosotros mismos!... ¡Vuestro trabajo!... ¡de cuándo acá ha sido vuestro!..... ¡acaso tenéis derecho a otra cosa que al miserable mendrugo que se os concede con el fin de que vayais conservando la vida, en tanto el burgués os necesita!

¡Vuestro trabajo!..... ¡cuando habeis sido dueños de él!..... ¡quién ha sido el verdadero

usufructuario toda la vida de vuestro trabajo, el burgués que os explota ó vosotros, que produciendo ríos de oro, pasais la vida miserablemente consumidos por la anemia?

Esperad, esperad que la prensa noble y generosa clame en nombre de la justicia, del derecho, de la ley y de la libertad; esperad, que ya vereis lo que la prensa entiende por derecho, por justicia, por ley y por libertad.

Pronto os habrá de decir esa prensa por quien clamais, que sois unos revoltosos mal avenidos con la tranquilidad pública; por que justicia es hacerlos morder el freno, cuando no queráis sufrir las imposiciones del capital, *de-recho*, el que tiene el burgués a explotarlos, *ley* la que ha sido hecha para esclavizarlos y *libertad* la que teneis de votar vuestros propios tiranos.

Y eso os habrá de suceder en tanto esperéis que la prensa noble y generosa interceda por vosotros, y en tanto penseis que fuera de vosotros habreis de encontrar elementos que os apoyen y defiendan.

Podrá haber, sí, quien os diga que vivís en una República y que la ley, el derecho y la justicia garantizan vuestra libertad: que sois electores y que con el sufragio universal en la mano podeis barrer de un soplo a todos esos mandarines que os incomodan, pero que teneis que ir a trabajarle a vuestro amo el de la fábrica «La Union» (que «Union» había de llamarse) so pena de ser atropellados, como lo han sido, por una «autoridad sin inteligencia, sin educación, sin conciencia y sin freno», vuestros camaradas Manuel Iglesias y Julio Castillo.

Eso, y nada más que eso habreis de alcanzar.....

Mas si sacudiendo el letargo que os entumece, os disponeis a formar parte del movimiento universal iniciado por los trabajadores, entónces y solo entónces os colocareis en buen camino, porque todo lo que sea esperar vuestra redención por esfuerzos ajenos a vosotros mismos es una ilusión..... es acariciar la idea de ser hombre libre por el hecho de vivir en una República, y de este error buena demostración estais recibiendo.

Más pudiéramos decir respecto a lo que está pasando en Veracruz, pero carecemos de espacio para transcribir una extensa carta que publica el *Diario Comercial* de aquella localidad: otro día lo haremos, y con eso verán nuestros compañeros que allí tambien hay Judas entre los trabajadores.

### «Revista Popular.»

Hemos recibido el primer número de la *Revista Popular*, periódico que ha empezado a publicarse en Key-West, (Florida) bajo la inteligente dirección de nuestro estimado amigo y compañero M. Morua Delgado.

Correspondemos al saludo que dirige a la prensa universal, y le deseamos que cada trimestre pase una buena revista de suscritores.

### Mis ideas.

#### II.

Decía en mi anterior artículo, que jamás podría concebir la desunión que se nota entre la clase obre-

ra, que se dedica aquí, á la elaboración del tabaco. Y decía, que esa desunión causaba más perjuicios que todas las enemigas de nuestros naturales contrarios.

Propóngome exponer con claridad, á falta de bellos conceptos, imposibles de brotar de mi tosca pluma, una de las razones en que me fundo para hacer mis afirmaciones. Esta razón está al alcance de todos los obreros, y no creo haya uno sólo, millite en cualquier partido de los en que se divide la opinión, que se atreva á negar la verdad que encierra la observación que me permito.

Cualquiera que haya seguido la marcha de nuestras luchas con el capital, conoce todas las ventajas que éste lleva al obrero; pero también el que tenga conocimiento de nuestra organización interior, sabrá que poseemos un arma sola, pero fuerte, terrible, arma que, forjada en el yunque del derecho, y esgrimida con firmes y múltiples manos á la vez, viene á ser como la invencible espada, que ha hecho caer siempre á nuestros pies, herida y humillada, á la hidra del despotismo burgués: ella ha sido el valladar fuertísimo, opuesto siempre, á la desbordada corriente de la explotación del obrero por el capital.

Esta arma, este valladar fortísimo, ha sido la unión, la solidaridad entre los obreros. Perdida ésta, ¿qué vendríamos á ser, qué significaríamos para el capital? Un cuerpo desorganizado y por tanto débil, completamente malo. Seríamos en sus manos unos irrisorios arlequines, unos muñecos con infinitos hilos, de los que tiraría á su antojo el fabricante, haciéndonos producir mil ridículas muecas y movimientos (productos del hambre y la desesperación) á manera de esos muñecos de cartón con que nos hemos divertido en nuestra primera edad.

Pongamos un ejemplo: perdida esa unidad, ese respeto que siempre ha existido de parte de los obreros, para los operarios de una casa declarada en huelga, con más ó menos justicia, pero siempre con alguna positivamente, ¿qué sucedería?

Irremisiblemente, que desde el instante que hubiese dos ó más compañeros disgregados de la gigantesca y fuerte cadena que compone el todo, podrían éstos continuar el trabajo en esa casa, y trabajando siquiera una parte muy pequeña, dejaría de ser general la huelga, y por tanto, los compañeros, poco escrupulosos, indiferentes, ó impulsados por la necesidad, hallarían base donde apoyar la acción de ocupar las mesas que la dignidad ó convicción del deber hiciera abandonar á una mayoría, siempre respetable y respetada hasta hoy. El dueño de la fábrica, sosteniéndose unos días, vería engrosar el número de nuevos operarios y pronto se habría reducido el movimiento, á un cambio de personal en la casa.

Si el movimiento obedecía á una rebaja de precios, éstos quedarían establecidos más bajos, con oportunidad de hacer pronto otra operación igual con los nuevos operarios, y así cada vez que lo juzgaran conveniente los fabricantes á sus intereses. Este movimiento, seguido parcialmente por cada casa, poco á poco, daría el resultado positivo, de una rebaja general; pudiendo llegar el caso, de que, el trabajador envidiado, (en el arte del tabaco en Cuba) se viera reducido á la miserable condición del minero francés, ó del jornalero en Europa, mejor dicho, á quien no es dado comer, más que pobres y escasos alimentos, vestir con una especie de uniforme que le delata á la simple vista, como de esfera y condiciones inferior á sus demás conciudadanos, y vivir en sobatacos destaralados ó en horribles guaridas, como las que nos describe el gran Zola, en su magnífica obra *Germinál*, donde por el hacinamiento de personas de distintos sexos y hasta de distintas familias, se pierde insensible é inconscientemente la noción de la dignidad y hasta de la vergüenza, retrogradando también insensible é inconscientemente hasta la escala del ser irracional, y por lo tanto irresponsable.

¿Es hasta aquí, acaso, á donde nos quieren conducir los compañeros que, en desacuerdo con nuestras ideas, pretenden ser los únicos salvadores de la clase obrera?

Si no lo pretenden, como no queremos creerlo, ¿por qué quieren arrancar de nuestras manos la única arma que puede defendernos, é impedir que seamos arrojados al abismo de la miseria; cloaca de todas las pestilencias y gérmen de todos los males que corren el alma y la naturaleza del ser más privilegiado de la creación?

En horabuena que se combata la huelga disparatada propuesta por cuatro locos ó desesperados. Pero para evitar esos inconvenientes cuando surgen, procuremos que cada cual tenga personalidad y criterio, para no dejarse imponer por un pequeño grupo que, invocando el sagrado nombre de la mayoría, arrastre á los más tímidos ó á un gran número de indiferentes, dándose el caso, de hacer una cosa contraria á las convicciones de la verdadera mayoría; cosa que ya es casi de todo punto imposible, porque la luz se abre paso rápidamente y penetra en la in-

teligencia de todos los obreros, dándoles fuerza y energía suficientes para que, cada uno con su libre criterio y espontánea voluntad, piense, discuta y decida el camino que debe seguir; y entonces, cuando esta mayoría de hombres, no de carneros, ni ilotas, sume sus raciocinios y decisiones, difícilmente, mejor dicho, imposible será que no esté la razón de su parte. Y cuando decida una huelga, no lo hará por el gusto de perder el trabajo, necesidad ineludible para el obrero, sino porque conceptúe que su dignidad de hombre y su porvenir, ha de anteponerse á todas las conveniencias materiales ó pasajeros perjuicios, de unos cuantos días de falta de trabajo, por el cual se vería obligado á devorar un pan mezquino, mezclado con la hiel de la desesperación y las amargas lágrimas que le arrancarían la convicción de su impotencia.

Marchemos sin desesperación, pero firme y constantemente, hacia la estrella que alumbra nuestra regeneración social. Sumemos nuestras fuerzas, sigamos, sin vacilaciones, como dice el inmortal Zola ya citado, «sosteniendo el tacto de codos que tanto aconsejan los militares, y cuando muchos millones de trabajadores, en filas compactas, marchen sobre unos pocos de miles de parásitos, el triunfo no será dudoso y entonces lucirá el espectáculo más espléndido que los hombres habrán podido contemplar. Entonces será el definitivo triunfo de la razón y de la justicia.»

J. M.

### Fallo.

A reserva de dar á conocer á nuestros lectores, algo de lo ocurrido en el curso de la causa seguida á nuestros compañeros Muñiz, Puro y Aguirre, por el supuesto delito de *coligación para alterar el precio del trabajo*, publicamos á continuación el fallo pronunciado por la Sala de la Excm. Audiencia, absolviendo á los referidos compañeros, por no haber cometido ese delito, *ni otro alguno*.

Hélo aquí:

«En la Ciudad de la Habana, á 9 de Enero de 1889, en la causa seguida en el Juzgado de primera instancia de Monserrate, que ante Nos pende entre partes de la una el Ministerio Fiscal, y de la otra D. Sabino Muñiz Fernandez, natural de Oviedo, casado, de 30 años de edad, tabaquero, con instrucción y sin antecedentes penales; D. Gervasio García Puro, natural de Asturias, soltero, tabaquero, de 29 años de edad, con instrucción y sin antecedentes penales; D. José González Aguirre, natural de Asturias, casado, de 26 años de edad, tabaquero, con instrucción y sin antecedentes penales; todos en libertad y procesados por el delito de *coligación para regular las condiciones del trabajo*; cuya causa se ha elevado á esta Superioridad con apelación de la sentencia dictada por aquel Juzgado en 25 de Junio de 1887, que condena á cada uno de los tres procesados, á la pena de tres meses de arresto mayor, accesorias de suspensión de todo cargo y derecho de sufragio durante la condena y la décima parte de costas, y sobresé provisionalmente respecto á los demás individuos que tomaron parte en la coligación, con las siete décimas partes de costas de oficio.

Vistos siendo ponente el Sr. Magistrado D. Bernardo Carril.

Aceptando los fundamentos de hecho. Resultando: que el Ministerio Fiscal pidió la confirmación de la sentencia y la defensa de los procesados solicitó la absolución con las costas de oficio.

Considerando: que en esta causa se ha procedido por el delito de *coligación para alterar el precio del trabajo*.

Considerando: que los hechos declarados probados, no constituyen el delito perseguido, ni otro alguno punible y por lo tanto procede la absolución de los procesados.

Vistas: las Reglas 51 y 52 de la Ley Provisional para la aplicación de las disposiciones del Código Penal vigente.

Fallamos: que debemos declarar y declaramos que los hechos declarados probados, no constituyen el delito de *coligación para alterar el precio del trabajo* por que se ha procedido ni otro alguno; y en su consecuencia, y por la declaratoria que precede, debemos absolver y absolvemos á D. Sabino Muñiz Fernandez, D. Gervasio García Puro y D. José González Aguirre, con las costas de ambas instancias de oficio.

Así por ésta nuestra sentencia lo pronunciamos, mandamos y firmamos.

Eugenio Sanchez de Fuentes.—Aniceto de Palma.—Bernardo Carril.

Es copia.—El Procurador.—Hay un sello que dice: Juan Mayorga, Procurador de la Excm. Audiencia.»

### Los cuadragésimos

Y LA FABRICA DE "HENRY CLAY."

En verdad, que me ha extrañado un suelto del número ante pasado de *EL PRODUCTOR*, en el cual se ataca de un modo bastante duro al encargado de la escogida.

No creo yo que el procedimiento observado por Pachin con el cobrador del Gremio de Escogedores, tenga relación ninguna, con el precio de los cuadragésimos. Son éstas dos cuestiones, que pueden ser tratadas por separado. Empezaré, en primer término juzgando la conducta del encargado, para después aclarar ciertos puntos que se relacionan con los precios establecidos por las escogidas.

Reconozco, (ó dejaría de ser imparcial) que Pachin se ha violentado demasiado, y que ha sido hasta brusco, si se quiere. Pero estoy en que merece disculpa, pues un encargado de escogida como la de Henry Clay, necesita en ciertos momentos demostrar virilidad.....

Porque ¿qué sería (si se me permite un símil) de los carneros (en Jesús del Monte andan á bandadas) si el pastor los pierde de vista? La cosa es clara. Se escarriarían por entre estos brenales, de manera que nadie, aunque se transformase en galgo, les daría alcance, (volviendo á las andadas), y lo que se desea, lo que deseamos, es tranquilidad..... Así lo afirma uno á quien le pregunté, conocido el tal por cual de la Pollina (pues no recuerdo el nombre).

Así que, atendiendo á estas consideraciones, Pachin estuvo en su puesto; sabe todo el mundo, que una casa que tiene movimientos todos los días, no gana nada, y los trabajadores también pierden y se empuñan.

Esta casa, tiene la antigua costumbre, de pasar balances de \$500.000 al año, y no es cosa de que por un trastorno cualquiera, se suprima un cerro de la cifra, en este momento preciso en que los ingleses se hicieron socios.....

Y como ahora, la Sociedad de accionistas, ha nombrado al dueño, es decir, á D. Francisco Alvarez Muro, Gerente de la fábrica, y se entrega en sus brazos con propiedades y todo, valoradas éstas, en un millon, seiscientos mil pesos, de ahí, que Pachin muestre más su empeño, con el objeto de que los ingleses comprendan, de que por aquí somos también hombres de negocios, y conocemos la máxima «de que el tiempo es dinero.....»

Su deseo es, que los operarios escogedores, se penetren bien de esa máxima inglesa, y si no hizo todo lo posible porque los cuadragésimos se pagasen á diez reales fuertes en oro, el millar escogido, y á otros diez reales fuertes, el millar embasado, como en todas las fábricas de la Habana, salvo alguna excepción, (porque la casa de Isidro Real, no merece ni la pena de que se le nombre) ha sido porque nosotros no se lo hemos pedido. Hasta la presente, todos estuvimos conformes con cobrar dichos cuadragésimos á peso, y no se me alcanza, que nadie tenga que velar por nuestros intereses, mandando en nuestra voluntad.

Los operarios de esta casa sabemos, que esos precios no son los verdaderos; que ya hace algunos años que los fabricantes de la Habana, los subieron de diez, á diez fuertes, pero hay que respetar las antiguas costumbres.....

También sabemos, que en la Habana, cuando se arreglan vitolas especiales, con las que no se puede hacer tarea, ó se apuntan siete millares, ó se paga un jornal que equivalga á algo más de la tarea ordinaria de un operario, entendiendo por esta tarea la señalada, pero aunque sabemos todo eso, también sabemos, que aquí no es la Habana; esta casa esta en la loma.....

Un operario de la casa.

### Discurso

leído por la Sra. Julia Carmona y Eresuma en la distribución de premios á los alumnos de las escuelas laicas del "Círculo de Trabajadores", verificada en el Teatro Jané el 6 de Enero de 1888.

Sr. Presidente, señoras y señores:

Orgullosa me encuentro entre vosotros, al ver que todos tienen á gala presenciar esta fiesta de la inteligencia. Orgullo, sí, pero muy digno, al ver que la sonrisa asoma en vuestros semblantes puros y majestuosos.

Poco acostumbrada como estoy á hacer uso de la palabra, debido quizá á mis cortos años, y á mi escásima instrucción, me valgo ahora de mi mal cortada pluma, para contribuir en parte á la esplendidez de esta fiesta, aunque temerosa de vuestra repugnancia y hastío.

Así es que principio por decir, que desde los primeros días de mi infancia, el amor al estudio, inculcado en el pecho por mis carísimos padres, nunca abandonó mi corazón. Lléjos de ello, cada un día crecí más y más, al extremo de que poseer un libro en mis manos, era mi mayor orgullo.



Así las cosas, y avanzando el tiempo, mi obtusa inteligencia se fué desarrollando poco a poco y, merced á mi incesante trabajo, puedo asegurarme que hoy me encuentro, en materia de instrucción, casi á la altura de estos niños.

Y al hallarme á esa altura colocada, mi acendrado amor al estudio me ha impuesto educar niñas, como justa recompensa á las dignas profesoras que que dirigieron mi enseñanza.

Así es que me place mucho ver, cómo esta naciente juventud, ávida del saber, se halla aquí congregada para recibir el galardón que le ha cabido por sus labores de la inteligencia durante el año que ha pasado, sin dejar tras sí una huella luminosa.

Como que la moral es la base donde se asienta el edificio social, entiendo sin ningún esfuerzo de imaginación, que ella no puede existir sin que sea precedida de la instrucción y educación.

En vano será que el profesor se queje de las prestaciones á la luz opaca de una vela, en las altas horas de la noche, estudiando con continuo afán y constancia superior sus fuerzas físicas, para inculcar en el tierno cerebro de sus educandos la sávia regeneradora del saber, si los padres de familia no coadyuvan, por todos los medios asequibles, á ayudar al profesor en la tarea apenas comenzada. Todo esfuerzo será baldío y no podrá menos que romper todos los argumentos del cerebro.

Precisa, y mucho, no abandonar á la niñez en su orfandad, cuando los padres y tutores pueden ayudar al profesor en su espinosa misión, haciendo que los niños aprendan las lecciones que se les señale, en el seno del hogar, cumpliendo así con un deber de estricta y honrada conciencia.

Costumbre es, y á vuestros ojos penetrantes no se oculta, achacar siempre al profesor los excesos y defectos de sus educandos; pero tal modo de pensar lo interpreto, salvo opinión más caracterizada, como una notoria injusticia que se le hace al profesor, el cual, sabido es, tiene y estima como el más digno orgullo, el progreso que hagan todos sus discípulos en las diversas asignaturas que estudian y se les explican.

Bien podría continuar tratando sobre éste y otros diversos particulares que atañen á la instrucción, pero concluyo, por el hecho de que inteligencias muy privilegiadas harán uso de la palabra, ó por escrito.

Los premios que en esta noche recibís, no sólo son el pago á vuestros desvelos, si que también el estímulo más importante y provechoso para que en este año estudiéis con más fervor y entusiasmo.

Conservad, dignos alumnos, como una memoria eterna, esas medallas, diplomas, acoats y otros premios que se os han dado, como una memoria fiel en todas las épocas de vuestra vida, bien sea favorable ó adversa.

Si el infortunio, por desgracia, un día toca á vuestras puertas, no temais, no, á esas veleidades de la suerte. Vuestro mayor consuelo no debe ser otro que el recuerdo de la infancia y la contemplación viva de los premios que con agrado acabais de recibir.

Cuando el hombre es instruido, no debe temer á la adversidad; lejos de ello, los conocimientos adquiridos, le harán ponerse frente á frente al destino y desafiario con vigor para vencerlo; á diferencia del hombre que nada sabe, al cual le sorprenden las sombras de la noche, y cuando el apocamiento se apodera del corazón, el hombre concluye por morir moral y materialmente, pues del Capitolio á la roca Tarpeya no hay más que un paso.

Todas las personas que aman el progreso, satisfacción grande poseen en sus virtuosos corazones, al ver que sus inauditos esfuerzos van dando el resultado positivo que de continuo se propusieron al fundar este democrático Círculo de obreros. Y si á ello se agrega el vivo empeño demostrado cada un día por los apreciables directores de las clases y demás profesores que les secundan, de esperarse es que en no lejano plazo, se verán coronadas las naturales y nobles aspiraciones de todos los que piensan en los seres desvalidos, y que educados, podrán ser el día de mañana dignos hijos de la patria y excelentes padres de familia.

Ya os conozco, inocentes hijos del saber.

Si perseverais por la senda que os han trazado vuestros padres y que vosotros seguís, guiados por la benéfica mano de vuestros profesores, creed con sinceridad que la historia tiene páginas honrosas y elocuentes donde inscribir el nombre de los hijos del saber y del trabajo, y la gloria colocará en vuestras frentes, severas y majestuosas coronas de lianas y siempre vivas, entretejidas en el verjel de los corazones, las cuales no podrá marchitar las tempestades de la vida, pero ni tronchar la muerte.

### Como viene.

«Compañeros de El Productor:

Les suplico inserten las presentes líneas en ese valiente periódico. Voy á tratar de un asunto que

para muchos no tendrá importancia, y sin embargo, para mí tiene bastante, y creo que para todo el que se fija en ello.

Hay establecido en la mayor parte de las tabaquerías de la Habana, principalmente en las de Vuelta Abajo, el orden de no dar capa después de las ocho. Tal orden, en mi concepto, perjudica en muchos casos á los tabaqueros, sobre todo en aquellas casas en que quieren llevar el orden con tanta severidad, que no admiten razones. En estas casas, negándose el capataz á hablar con quien venga á las ocho, no tiene que ver si estamos en Julio ó Diciembre; para él es lo mismo. Ahora bien; hay muchos casos en que á un tabaquero lo pueden dar las ocho fuera del taller sin ser suya la culpa, y necesitar, si á mano viene, el trabajo de ese día más que el de otro cualquiera, sin detallar yo los casos en que resulta una injusticia la tal medida.

¿Qué les parecerían á los señores que se les importa poco que un obrero se perjudique más ó menos, si los obreros, porque un día hubiera espera de capa ó por otra cosa por el estilo, sin oír razones, se fueran todos y abandonasen el material?

Estoy seguro que nos querían echar encima una gran responsabilidad por ese acto, y sin embargo, perjudica más los intereses de algunos obreros esa trágica medida, que lo que le perjudicaría á un dueño que le hicieran la tal injusticia; pero, ¿quién se ocupa de uno ó diez trabajadores que al mes reciban ese perjuicio?

Basta por hoy, mi querido Director; puede usted mandar en lo que guste á este su humilde compañero

A. RAMÍREZ Y SUAREZ.

Guantanamo Enero 12 de 1889.

«Sr. Director de El Productor.

Conforme ofrecí en mi anterior, de ponerle al corriente de los vicios, que, por desgracia, abundan en esta lomuda Villa, y la inmundicia en los talleres de tabaquería, paso á cumplirlo, suplicando me dispensen la falta de estilo, pues no poseo los grados de instrucción necesarios para llenar debidamente mi cometido.

En cambio haré todo el esfuerzo posible, por combatir con mis pobres palabras, toda esta podredumbre que vá en desprestigio de este pueblo, y sobre todo y lo que más nos interesa, lo que vaya en desprestigio de la clase obrera, que es el mal que debemos cortar, por cuantos medios estén en nuestras manos. ¿Saben las autoridades, es si cierto, que la Sociedad que gira, bajo la razón social de D. Goyito y D. Tellito, guinda el bicho cuatro veces al día, á las 11 de la mañana y 5 de la tarde, muy cerca de la plaza y á las 3 y á las 9 en Corral-Falso? ¿Ignoran también, si unos celestiales que viven por la indicada plaza, guindan los consabidos bichitos á las 3 de la tarde y á las 9 de la noche? ¿Tienen conocimiento, si por la calle de Bermejo tiran también dos veces al día; y saben algo de un nuevo Banco que dice establecido por las calles de San Andrés y Delicias?

Ya vé V., compañero Director, si habrá, con toda esta plaga motivo suficiente, para acabar con este pueblo, donde abunda tanto la miseria, como toda población que en absoluto, carece de vida propia; pues no siendo en el ramo de tabaquería, no hay quien gane un real en alguna otra cosa. Agréguese á tanta calamidad, el que al ir cada cual á su trabajo, no tiene nada de extraño que lo pare un charadista en medio de la calle diciéndole: «He estado toda la noche soñando, que un tiburón mocho me estaba tragando, y por tanto, voy á jugar el citado bicho para salvarme.»

También se encuentran en los talleres, algunos obreros serios..... ó que parecen serlo, preguntando al compañero de al lado, si la lombriz es de la familia del sapo y otras lindezas por el mismo estilo. Y paso á darle un alerta á los rifeños de los talleres.

Empezaré por «La Marquita» donde dicen hay en planta para este sorteo, dos rifitas de números. Nada más diré en ésta, pero en lo adelante, si los veo con los numeritos en la mano, proponiéndolos, de mesa en mesa, como especie de billeteiros, los pongo en la picota, ó los pinto con todos sus pelos y señales.

En casa de Zaldívar, están los operarios peor que en las minas de Río-Tinto. Las tripas, me dicen que son cascarrones de nueces. Se nota también la falta de rezagadores, pues lo primero que se vé á la entrada del taller, es á diez ó doce hombres, disputándose las gavillas de capa. Y yo pienso: ¿qué hace la Comisión de esa casa, ó mejor, que hacen los operarios que no encargan á la Comisión el arreglo de esos inconvenientes?

Vamos, Sr. Zaldívar, no sea V. tan inhumano con sus operarios; mire que ellos le quieren bien. Me consta. Evite V. que sus operarios estén delante del barril esperando capa, como limosneros porfiados. Póngales la tripa un poco más suave y seremos to-

dos buenos amigos; de lo contrario, le daré una cariguita semanal.

En casa de Casañas..... déjemoslo para la otra. Concluyo, haciéndome eco de unos rumores que confusamente han llegado á mis oídos; tal vez no muy claros, por haber sonado en ciertas alturas. ¿Qué habrá de sorpresa de una reunión; y de la caída en un albigue..... y de un tapete..... y de arreglos y chanchullos? ¿Qué sería? ¿Estarían tirando de la oreja á un tal Jorge? Ya procuraré enterarme y dar cuenta á V. así sean los más grandes cordoveses y poderosos de la tierra, los interesados en silenciar los hechos.

Se despidió hasta la próxima, su amigo y compañero

ALIANZA.

## NOTAS Y NOTICIAS.

¡Válgame Dios! ¿Cuántas fatigas pasan algunos hombres para sostener sus malas acciones!

No parece sino que han nacido para estar continuamente buscando y rebuscando quien les ayude á llevar la pesada cruz que ellos mismos se han construido.

Ejemplo: un *salvaguardia*, que se titula en el campo diputado por la Habana, hace tiempo que anda á caza de buenos tabaqueros, y después de conseguirlos á duras penas, les dá una tarjeta con la cual, aquellos han de presentarse al hermano del *pichón*, encargado de la fábrica de tabacos «La Comercial».

Y ni por esas están los dueños de dicha fábrica conformes con los recomendados.

Vamos, señor diputado, no trabaje usted tanto en pró del recién llegado.

Mire usted que la capatacía no está madura aún para el tal *yankee*.

Falta que se vaya el hermano.....

Adios, *guardia* de mi vida, y memorias al celador de marras.

El pasado domingo, en Santiago de las Vegas, hubo algo que nos trajo á la memoria la zarzuela *Los Madrigales*.

Es el caso que llegaron á aquel pueblo, procedentes de la Habana, tres individuos, entre otros muchos, y á los pocos instantes, víronse cuidadosamente seguidos de un señor, al parecer, de policía.

Siguiéron los aludidos por la calle Real, doblaron á las tres ó cuatro cuadras, y el de policía seguía y doblaba también.

Paráronse en la esquina de la llamada Plaza de Armas, y paróse también el de policía.

Entraron en el Casino y el de policía entró tras ellos; salieron, se dirigieron á la fonda, se sentaron y..... no se encontraron al de policía detrás de una tajada del bacalao á la vizcaína que comían, pero sí lo vieron que no les quitaba el ojo de encima, como vulgarmente se dice.

Almorzaron, volvieron á salir, y para no tardar más, cuando á las cuatro y cinco minutos de la caída los dichos individuos esperaban el tren que había de conducirlos á la Habana, detrás de ellos estaba el consabido *Javert*, espionando sus menores movimientos.

¿Quiéren ustedes saber quiénes eran aquellos tres individuos que tanto daban que hacer y que pensar, y que aún tendrían viéndose visiones al tenaz perseguidor?

Pues eran..... nuestros buenos amigos el Director, Vice-director y un vocal de la votante sociedad de socorros mutuos *Nuestra Señora del Buen Socorro*, que iban en comisión, á presenciar las elecciones de la Sección que en Santiago tiene la sociedad dicha.

Si como éste son todos los servicios que el tal funcionario presta, están de enhorabuena los vecinos de Santiago.

Nuestro antiguo compañero y moderno burgués, señor González Aguirre, nos participa por medio de una tarjeta, que muy en breve abrirá las puertas de su fábrica de cigarrillos, titulada *La Diana Obrera*.

Nos dice, asimismo, que piensa dedicar el uno por ciento de la venta que haga, á las escuelas laicas del Círculo de Trabajadores.

Aunque nosotros mantenemos hoy como ayer, nuestras convicciones respecto de la propiedad, mientras llega la hora del rendimiento total de cuentas, no despreciamos en absoluto aquellas dádivas que tengan por objeto ayudar á la obra redentora, de difundir la instrucción entre los trabajadores del porvenir; y por lo tanto, siempre que el señor Aguirre ponga buenos materiales para la elaboración de sus cigarrillos y pague á los operarios de su fábrica con arreglo á la tarifa establecida por los cigarreros y envolvedores, no tenemos ningún inconveniente en recomendar al pueblo trabajador que fume dichos cigarrillos; pues si hemos de fumar los de otros fabricantes que ningún beneficio reportan á la clase obrera, más vale gastar los de Aguirre, que proteja á las escuelas laicas del Círculo de Trabajadores.

De todos modos, conste que este reclamo se hace á condición de que los materiales sean buenos, el trato á los operarios idem, el pago con arreglo á la tarifa indicada, y que el consabido uno por ciento ingrese con la debida regularidad en la caja de las escuelas del Círculo.

Entre los muchos males que agobian á los tabaqueros, existe uno, que es quizás el que causa más hondos perjuicios á la colectividad de dichos obreros.

Las tripas duras y mal acondicionadas, las capas pasadas y aprovechadas en demasía, las malas condiciones higiénicas de los talleres y cuantos males fluyen en los que forman el nervio de la industria tabacalera, todo es á veces soportable, comparado á las rebajas que periódicamente tenemos que lamentar en las tabaqueras.

En los últimos años, cuando llega el mes de Febrero, principian las despidas de tabaqueros en todas las fábricas, bajo el pretexto de que los pedidos y la rama escasean, y por consiguiente, cada manufactura se queda con la mitad de los operarios.

Este procedimiento hace que todos los años la mitad de los tabaqueros atraviesen por cuatro ó cinco meses de calamidades de todas clases, mientras que el resto, ó sea la otra mitad, siguen ganando casi lo mismo en el tiempo muerto que en el de la abundancia de trabajo.

Este proceder de los fabricantes, que todos los tabaqueros deberían procurar hacer desaparecer, produce en muchos de éstos cierto apego á la mesa de la casa en que trabajan, al extremo de que hay muchos que se llegan á creer que ni el amo tiene poder suficiente para despedirlos, cosa que constituye un lamentable error; pues el burgués sostiene en su puesto á un operario mientras le conviene. El día que éste no cierra bien las cabezas ó no *ahueca* á su gusto, ese día lo despiden. Y si alguien se atreve á indicar al fabricante que el operario despedido tenía veinte años de buenos servicios en la fábrica, aquel contesta sin vacilar: «Es verdad; mas también es cierto, que yo le pagué todas las semanas su trabajo, y si hoy le despiden, es porque la obra que hace no la puedo vender, y con esto se perjudican mis intereses».

De nada sirven las lágrimas, ni los lamentos, ni las imprecaciones, del que durante tantos años contribuyó sin interrupción á labrar la colosal fortuna del insensible fabricante. El hambre, la desesperación... un tiro... ó el hospital constituyen el premio á los años del que no perdió ni un sólo día de trabajo.

Pero no es este el objeto de nuestro trabajo en el presente número y volviendo al principio de estas líneas, diremos que el mal tiene un remedio capaz de su estirpación en lo que toca á la falta total de trabajo para unos y el bienestar relativo, de que gozan otros.

No admitan los tabaqueros esas rebajas que los fabricantes llevan á cabo todos los años, fundándose en los motivos arriba indicados, y de esta manera, en el tiempo malo, todos los tabaqueros tendrán asegurado siquiera sea un plato de *tapioca* y arroz para ellos y sus hijos.

Las únicas dificultades que los fabricantes pueden oponer á este proyecto, son tan baladíes, que serán combatidas victoriosamente tan pronto como sean expuestas por ellos.

Por ejemplo: si un fabricante dice que la picadura y la fuma que hacen *doscientos* tabaqueros asiendo á mucha más cantidad que la que hacen ciento cincuenta, y que, por consiguiente, se perjudican sus intereses con ese aumento de fuma y picadura, se les contestará que la dificultad está obviada con que los tabaqueros de su fábrica respectiva, sólo trabajen tres ó cuatro días de cada semana, ó una semana sí y otra no, según se convenga.

Mucho más pudieramos decir sobre este asunto de tan capital interés; mas como nuestro objeto por hoy no es otro que publicar la proposición, para que los tabaqueros la estudien y después de maduro examen sobre ella, la pongan en práctica, terminamos aquí prometiendo, sin embargo, volver sobre el asunto, si las circunstancias así lo ameritasen en lo sucesivo.

★

El lunes 21 del corriente á las seis y media de la noche y en los salones del *Círculo de Trabajadores*, se reunirá en Junta general, con objeto de celebrar elecciones de Comité administrativo, la cada un día más potente Sección de Operarios Zapateros.

El Secretario nos ruega recomendamos á los socios que por cualquier circunstancia no hayan recibido invitación, se sirvan concurrir, pues el acto de las elecciones es uno de los más importantes que se realizan dentro de las asociaciones.

A la Junta el lunes, señores zapateros.

★

Continúan luchando los toneleros de Cárdenas, y si bien se espera que en breve el triunfo coronará sus esfuerzos, las colectividades de la Habana, y muy especialmente la nobilísima de Toneleros de Regla, prestan recursos para subvenir á las necesidades de aquellos compañeros, haciendo ver que no es un mito el principio de solidaridad que se proclama.

No dudamos, por lo tanto que, sin vanos temores, los toneleros de Cárdenas hagan cesar de una vez el cúmulo de explotaciones é injusticias que sobre ellos pesa.

★

El naciente gremio de Lancheros ha dado un ejemplo elocuente que imitar á muchos trabajadores.

A las pocas horas de haber presentado sus peticiones á los patronos, éstos accedían á ellas, habiendo, por tanto, obtenido un completo triunfo, sin interrupción de los trabajos, debido á su perfecta unión y á su cordura. Dicen, que para solemnizar ese triunfo, en breve

remitirán á sus hermanos toneleros de Cárdenas un donativo de consideración, con destino al sostenimiento de los huelguistas.

¡Bien por los entes que las lancheros de la Habana!

★

Telegrafían de Madrid, que por quien *puede hacerlo*, se ha ofrecido al Papa Leon XIII, un asilo en España.

No se podía esperar otra cosa, pues en esta nación nunca faltó quien diese pruebas de caridad.

Hoy que precisamente nuestra beatífica administración tiene embargadas 500,000 fincas (según varios periódicos), hay espacio suficiente para hacer un asilo de más de las 10,000 habitaciones que contiene el palacio del Vaticano, residencia del *Padre Santo*.

¡Bien venido seas, si vienes, caro prisionero, á la clásica tierra de frailes y beatas!

Nada te importe, el que los hijos de España, desposeídos de sus propiedades, tengan que emigrar á remotos climas en busca del sustento que les usurpan los explotadores.

Ya que unos mendigos se van, justo es que vengan otros, para que la miseria no desaparezca....

★

Llega hasta nosotros el rumor de que en el establecimiento tipográfico, *Los niños huérfanos*, fundado, según de público se decía, para proteger á la niñez desvalida, el trato que se da á los aprendices, en la comida inclusive, dista mucho de corresponder al piadoso objeto dicho, y vá más allá de lo que en materia de esprimir al prójimo se conoce.

Prometemos, pues, averiguar lo que haya de cierto en esos rumores, que si se confirman, nos darán lugar á decirles las del barquero á los mistificadores de la caridad.

¿Nos ayudará en esta empresa la celosa *Sociedad protectora de los niños*?

★

La Comisión del beneficio del «Círculo de Trabajadores», nos ruega hagamos presente que el segundo taller ó *casa nueva* de la fábrica de «Henry-Clay», que apareció como pendiente de pago, había satisfecho por completo sus compromisos.

Conste así, en honor de la verdad y la justicia.

★

Tomamos de *La Révolte*:

«Estadística del pauperismo en Londres.»

Hay en Londres 50,000 limosneros, 300,000 personas que viven al día, sin trabajo, 250,000 que trabajan irregularmente y 400,000 que trabajan con regularidad pero que están pagados insuficientemente.

Un millón de desgraciados por todo.

Por otra parte, había

en 1800.....	80,000 prostitutas.
1850.....	120,000 »
1860.....	160,000 »
1870.....	200,000 »
1880.....	270,000 »
Y hoy.....	300,000 »

No hay caso, la sociedad presente está hermosamente constituida.

¡Viva la armonía! ¿no es eso, señores cazadores de sonrisas?

## DR. ANDRÉS VALDESPINO,

MEDICO CIRUJANO.

REINA 37. CONSULTAS DE 1 A 3.

## DR. RAMON MARIA ALFONSO.

MEDICO CIRUJANO.

Consultas de 11 á 1. Maloja 77.

## La Australia.

SASTRERIA Y CAMISERIA

DE

JOSE GENDRA Y NUÑEZ.

Calzada de Principe Alfonso núm. 84, entre S. Nicolás y Anton Recio.

En este bien montado establecimiento hallará el público que lo visite, novedad en los géneros, economía en sus precios, esmero en los trabajos, elegancia en el corte y afable trato en su dependencia. Se hacen fuses de luto en doce horas.

A convincerse, pues, visitando

La Australia, Monte número 84.

## CONZALEZ Y GONZALEZ

TENIENTE REY 4, (A).

Casa importadora y exportadora de productos gallegos y antillanos, y especialmente de los puros, finos, baratos y acreditados vinos «SALTO D'O CAN» y otras marcas.

HABANA.

Si en más encomio que la verdad desnuda, con la seguridad de la palabra honrada, los resultados y dictámenes de los más reputados expertos de esta capital, y, áltimamente, con la garantía de personas y bienes de los que suscriben, tenemos el honor de ofrecer al público entre otros artículos, los PUROS, SABROSOS Y BARATOS vinos de «SALTO D'O CAN» «TIO MARCOS» y otros que recibimos directamente.

Vinos como los nuestros difícilmente se verán en plaza. No son fuertes, pero no tienen adición de alcoholes de ninguna

clase; tienen la graduación de los vinos naturales, tal y como salen de la vid.

Mas son VINOS PUROS, de paladar exquisito, de color, bouquet y aroma deliciosos, y por conclusion, véndense á precios cómodos, á 17 pesos oro la cuatrerola y á pesos el garrafón, sin envase, que sale á 20 centavos billetes la botella.

Hacemos ventas en nuestro domicilio y en el muelle; admitimos devoluciones ó se entrega el importe de las compras si no gustasen los vinos.

## SASTRERIA DE LINO MARTINEZ.

CALZADA DE LA REINA.

Participa al respetable público haber recibido un colosal sustido de géneros de varias clases para la estación de invierno: es tan grande la diversidad de casimires, que creo satisfacerá el gusto más delicado, y á pesar de lo caros que cuestan por su inmejorable calidad, y la crisis que estamos atravesando, he decidido, aunque sea poca la utilidad, no alterar los precios que siempre han regido.

Corte elegantísimo y hechuras esmeradas.

## FOSFOROS

DE

CONTEU, TRIEU Y REMENEU  
DE P. COLL Y COMP.

Recordamos al público consumidor no olvide que antes de establecerse esta fábrica daban 25 fósforos por medio y hoy se dan 400. Con justa razón debe decirse: *Perico Coll, destructor del monopolio fosforero.*

Fábrica: Belascoain 88.—Depósito: Lamparilla, 3.

HABANA.



## INFESTO Y COMPANIA.

33½ CALLE DE DRAGONES NUMERO 33½.

INVITA

A SUS NUMEROSAS AMISTADES

y al público en general á que giren una visita al taller de sastrería y camisería **LA ELEGANCIA** establecido en Dragones y San Nicolás, al lado de la peletería **LA COOPERATIVA**, con el fin de mostrarles el elegante y variado surtido en casimires, alpaca, driles, holandas, cotanas, creas, cutrés, géneros belgas, warandos, y, por último, gran surtido en camisetas, medias, toallas, pañuelos, corbata, botonaduras para camisas, &c., &c., todo de clase superior y á precios sumamente proporcionados.

En cuanto al esmero en el corte, trabajo, y exactitud en el cumplimiento de los encargos que se nos hagan, nuestra mejor recomendación es manifestar que todo esto se halla bajo la inteligente dirección de los muy conocidos maestros en el arte Laureano Suarez y Manuel López.

Á «LA ELEGANCIA»

DRAGONES NUMERO 33½.

## CAMBIO DE MONEDA.

LA NIÑA ERA DE ORO  
DE JOSE BLANCO.

Este, está situado en la Plaza del Vapor, número 2, por Reina, casi esquina á Aguila.

En este ya acreditado **Cambio de Moneda**, además de tratar al parroquiano con la equidad, á la cual es acreedor, se avisa á las personas que padezcan de *callos*, que se venden á treinta centavos *B. B.*, unas cajitas con diez *parches* cada una, que curan radicalmente los más empedernidos *callos*; también se venden, á cincuenta centavos *B. B.*, unos pomos de *Esencia*, para curar toda clase de dolores y, particularmente, las *jaquecas*; todo esto se garantiza, y cada caja, y cada pomo, lleva su receta para ver el modo de usarlo.

No olvidarse del *hombre* de los espejuelos.

Plaza del Vapor, número 2, á donde hay un cuadrito que indica lo que se paga por cambiar una moneda de oro. Habana.

## LA SEGUNDA IBERIA.

TIENDA DE ROPAS, SASTRERIA Y CAMISERIA.

DE VAZQUEZ HERMANO Y COMP.

NOVEDADES EN FANTASIA.—TEJIDOS DE TODAS CLASES.

AGUILA NUMEROS 217 Y 219.

ENTRE MONTE Y ESTRELLA.—HABANA.

Imprenta Militar, Ríola 40.